
Carmen YEBRA ROVIRA, *La Biblia y el arte occidental*, Estella: Verbo Divino («Qué se sabe de...»), 2022, 285 pp., 14,5 x 20, ISBN 978-84-9073-821-4.

La Biblia es un libro fundamental en la cultura occidental. No hay otra obra literaria que haya influido más que ella en el pensamiento, la vida y la creatividad de las personas a lo largo de los siglos. En el ámbito del arte también se ha manifestado el potencial de los textos bíblicos para inspirar el genio creador y suscitar obras expresivas.

Ocuparse de la influencia de la Biblia en el arte es una tarea de magnitud inabarcable. Por eso es digno de encomio y agradecimiento el libro que ahora presentamos. Tras su aparente sencillez y estilo ágil, que hace grata la lectura, se percibe una mano experta capaz de afrontar la dificultad que entraña aproximarse de modo riguroso a un tema tan amplio y poliédrico.

co, y además resolver con elegancia el reto de presentarlo en forma atractiva.

Carmen Yebra Rovira, profesora en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, tiene un perfil académico adecuado para afrontar y sacar adelante con plena competencia una tarea tan delicada como ésta. Es licenciada en Geografía e Historia, especialista en Arte, y doctora en Teología Bíblica. De hecho, ha sido una pionera dentro del ámbito español en la investigación sobre las relaciones entre Biblia y arte. Sus publicaciones han abierto camino en un ámbito al que luego se han sumando otros autores y grupos de investigación. El libro que presentamos ahora es una obra de síntesis y madurez que manifiesta un notable conocimiento, reflexión y competencia en la materia.

Desde las primeras páginas la autora advierte de que esta obra no es, ni pretende ser, un manual de arte bíblico cristiano, sino una monografía «en la que se reflexiona sobre la relación del texto y la expresión artística, y viceversa, a lo largo del tiempo» (p. 10).

La primera parte es un ensayo académico de altura donde se disciernen los límites y puntos de encuentro entre el arte religioso y el arte bíblico, que tiene un espectro mucho más amplio de intereses que el estrictamente religioso, ya que, además de servir para la instrucción catequética o llevar a la oración, se realiza con fines decorativos también en contextos seculares, o fuertemente expresivos en muy diversos ámbitos.

Particularmente útil para quien desea introducirse en el estudio del arte bíblico es el panorama bibliográfico que ofrece en el capítulo segundo, donde informa de las obras más relevantes disponibles en español, con una valiosa orientación acerca de las principales características de cada una de ellas.

Esta primera parte incluye unas sugerentes consideraciones sobre los procedi-

mientos y recursos a través de los cuales se llega desde el texto hasta las representaciones artísticas concretas que se pueden contemplar. El texto bíblico se transforma en imágenes a través de un proceso de selección en el que se elige lo que se va a representar y se decide lo que se prefiere ocultar. También hay un proceso de condensación en el que unas imágenes se pueden hacer dialogar con otras estableciendo un cauce interpretativo de las propias escenas bíblicas digno de ser tomado en consideración. Pensemos, por ejemplo, como lo hace la autora, en la Anunciación de Fra Angélico del Museo del Prado, donde el espectador que contempla el anuncio del ángel Gabriel a María ve también en la parte izquierda del mismo cuadro la escena de la expulsión de Adán y Eva del paraíso. De algún modo el anuncio de la redención marca el despertar de un nuevo tiempo en la historia de la salvación cuando será reparada la caída original.

La parte central de libro es mucho más práctica. En ella se van ejemplificando y comentando con detalles de obras artísticas concretas los problemas y aciertos que se habían planteado en la parte más teórica.

Se señala de entrada la complementariedad entre las historias bíblicas y las narraciones apócrifas, especialmente los evangelios de la infancia. También se ilustra el modo en el arte ha otorgado una personalidad propia a algunos personajes bíblicos que completa, e incluso a veces deforma o modifica su perfil original. El ejemplo desarrollado, en torno las representaciones artísticas de Susana, es bien elocuente acerca de lo que el desarrollo artístico ha influido en el imaginario colectivo ligado a esta figura, de modo análogo a lo que ha sucedido con otros personajes bíblicos.

En los capítulos siguientes se ejemplifica el impacto que pueden tener obras artísticas que rescatan del olvido escenas, como el crimen de Guibeá, o personajes bíblicos, como la esclava de la esposa de Naamán,

que pasan casi inadvertidos para el lector poco atento de la Biblia. También se resalta el modo en que la imaginación artística recrea y completa detalles no narrados en la Biblia, pero imprescindibles para entrar a fondo en las escenas, como puede ser la lamentación de Adán y Eva por la muerte de Abel, o las reacciones de la madre y la cuñada del hijo pródigo cuando el muchacho regresa a la casa paterna.

En la última parte del libro se afronta el reto de presentar otros ecos de la Biblia en diversas expresiones artísticas como pueden ser el cine, la publicidad, el cómic o los videojuegos.

Para terminar, se ofrece un elenco de desafíos y riesgos que tiene el arte bíblico,

y se facilita una buena bibliografía que permite al lector al que sin duda habrán interesado las páginas de esta obra seguir introduciéndose en este mundo fascinante.

En suma, estamos ante un libro agradable de leer, que hace pensar, que suscita curiosidad y que puede ayudar a contemplar el arte bíblico con una perspectiva en la que las obras adquieren un digno realce, a la vez que despierta un imaginario creativo que lleva a entrar en el mundo de las escenas bíblicas y recrearlas desde la propia sensibilidad.

Francisco VARO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.3.766